

La génesis y el desarrollo de la idea de civilización en Europa

Prof. André Nunes de Azevedo¹

Universidad del Estado de Rio de Janeiro

Resumen: Este artículo tiene por objetivo discutir la génesis, el desarrollo y las diversas implicaciones relacionadas a la idea de civilización. Para ello, el texto parte del análisis etimológico de la palabra, tomando como base sus raíces latinas y el contexto de su surgimiento. El trabajo sigue con la percepción de la noción de civilización para los europeos. Y por último, pondera a la nueva dimensión que la idea de civilización adquiere en la segunda mitad del siglo XIX, a raíz de la destacada idea de progreso que pasa a tener en el Viejo Continente por aquella época. Realizamos esta propuesta basándonos en una bibliografía seleccionada y específica sobre el tema.

Palabras-clave: civilización, Europa, progreso.

Abstract: This article aims to discuss the genesis, development and various aspects of the idea of civilization. For this, the text of the etymological analysis of the word, based on their Latin radicals, and following questioning the perception of what the notion of civilization to Europeans, based on a specific bibliographic selection on the subject.

Keywords: civilization, Europe, progress.

El término "civilisation", precursor de la palabra portuguesa "civilização", así como los otros términos que le dieron origen en la lengua francesa, proviene del latín que se relaciona a la palabra "civilitas". Ésta, a su vez, se refiere a las cualidades de un alma noble y espiritualmente elevado. Puede ser entendido también como el arte de gobernar la ciudad.² Sin embargo, por la connotación que la palabra tiene en el siglo XVIII, ocasión en que surgió, parece identificarse más con el adjetivo latino "civilis" que, por su proximidad a su semejante "civilitas", indica un ser culto, cortés, afable y refinado, o sea, lo opuesto de lo rústico, del campesino.³ De esta forma, "civilis" remite más a la manifestación que procede de una persona de espíritu noble y elevado, más correctamente relacionada a la palabra "civilitas".

El vocablo "civilisation" fue también precedido por otros en la lengua francesa, como "civilisé", "civiliser" y "civilité", ya existentes en el idioma desde el siglo XVI.⁴ Estos términos son propios del Renacimiento y expresan, según Norbert Elias,⁵ la pérdida del control que la Iglesia Católica ejercía sobre la sociedad y de su legitimidad por establecer e imponer patrones de comportamiento a los individuos. Según Elias, desde el Renacimiento, con la idea de "civilité", génesis del término "civilisation", la élite de varias ciudades

¹ Mestre en Historia Política por la UERJ, Doctor en Historia Social da Cultura pela PUC-Rio, Pós-doutorado en Historia por la UERJ. Profesor Adjunto de Historia Moderna e Contemporânea da UERJ e de sua programa de postgrado stricto sensu.

² Cf. Alfredo Nicéforo. Les indices numériques de la civilisation et du progrès. Paris: Ernest Flammarion, 1921. p. 26.

³ Cf. Alfredo Nicéforo. Op. cit. p. 27.

⁴ Cf. Fernand Braudel. Gramática das civilizações. São Paulo: Martins Fontes, 1989. p. 25. Norbert Elias. O processo civilizador. Uma história dos costumes. Rio de Janeiro: Zahar, 1994. V.1, p. 68

⁵ Cf. Elias. Op. cit. p. 67.

Europeas buscaron desarrollar códigos de conducta y comportamiento. Los hábitos en la mesa, como no comer sin utensilios o abriendo la boca, hasta comportamientos de expresión corporal, como la forma de sonarse la nariz, o la postura durante una conversación fueron desarrollados, a fin de ajustar los comportamientos a un conjunto de prácticas que eran percibidas como de “buen tono”.⁶

“Civilité” era sinónimo de finura, comprensión y ejecución de una regla de conducta que en la Europa del siglo XVI, identificaba a aquel que la practicaba como un individuo civilizado⁷ - “civilisé”. Ahora, “civiliser” indicaba la acción de pulir, de adecuar a alguien a un patrón de comportamiento definido.

El surgimiento de este término se remonta a 1530, con Erasmo de Rotterdam, en su libro *De civilitate morum puerilium – Sobre la civilidad en niños* - destinado a la educación infantil.⁸ En el siglo XVII, en 1690, la palabra "civilité" ya figuraba en el Dictionnaire universel de Furetière, junto a "civil", "civilisé", "civiliser". En él, "civilité" aparece como: “*Manera honesta, dulce y fina de actuar, de conversar*”.⁹

Según Febvre, civilisé estaría vinculada a la idea de cortesía,¹⁰ referida más a la internalización de valores, elementos del espíritu, do que "civilité", que connotaría menos un desarrollo del espíritu y más una forma externa, la observación de un conjunto de normas de conducta y comportamiento, códigos de un grupo de la sociedad, de aquellos vivencian a la sociedad de corte. Por lo tanto, el significado de las palabras “civilité”, “civiliser” y “civilisé”, que dieron origen al término “civilisation”, remite a la idea de una formalidad, de un código social expresado en conductas previamente delineadas frente a ciertas situaciones.

La palabra castellana "civilización", deriva del francés "civilisation", término surgido a mediados del siglo XVIII. Según Jean Starobinsky, éste surge en cuanto término unificador de varias ideas,¹¹ referidas no sólo a aquellas asociadas a prácticas de la cortesía, como lo era el precedente “civilité”, sino también a otros campos de significados. Así lo era en el campo

⁶ “La Civilización Como Transformación del Comportamiento Humano” fue el título del segundo capítulo de más famoso libro de Norbert Elias, en el que aborda la modificación de las costumbres medievales en la época del renacimiento. Ver: Elias. op. cit. vol. 1. p. 65 – 213.

⁷ Para la ilustración y discusión de esas reglas de comportamiento, marca de la civilidad, ver Norbert Elias. Op. cit. e Norbert Elias. O Processo Civilizador. Formação do Estado e Civilização. Rio de Janeiro: Zahar, 1994. V. 2.

⁸ Cf. Elias. Op. cit. vol 1. p. 68

⁹ Cf. Lucien Febvre. Civilisation. Évolution d’un mot et d’un groupe d’idées. In: Lucien Febvre et alli. Civilisation. Le mot et le idée. Paris: La renaissance du livre, 1930. p. 11.

¹⁰ Lucien Febvre. Op. cit. p. 11

¹¹ Jean Starobinsky. La palabra civilisation. In: Revista Prismas. Revista de historia intelectual. n. 3. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1999. p. 11.

económico, contemplando la idea de desarrollo material, que se encontraba contenida, al contrario de "civilité", en el campo de significados que remitía a "civilisation".

La palabra "civilización" se destaca también, según Émile Benveniste, por inculcar una nueva visión de mundo.¹² Surge a mediados del siglo XVIII, en el contexto de afirmación y expansión de las ideas iluministas. Este término galvaniza una serie de ideas típicas del Iluminismo¹³, como la de progreso material, desarrollo de la Historia, etc. Ya la palabra "civilización" emerge en el siglo XVIII y no antes, porque en ese momento la sociedad europea la necesita, la demanda por las nuevas ideas que se hacían presente en los Setecientos.

Según Lucien Febvre, el primer estudioso que se puso a escudriñar la génesis de la palabra "civilización"¹⁴, el vocablo habría aparecido en un texto impreso en el año 1766. Sin embargo, el término ya figuraría en un manuscrito alrededor de 1752, pues, después de 1766, Dupont de Nemours lo utiliza cuando publica las obras del gran fisiócrata, que fue su maestro.¹⁵ Sin embargo, la fecha levantada por Lucien Febvre está lejos del consenso entre los investigadores. Émile Benveniste afirma que la primera aparición del término se remontaría a 1756, en la obra *Ami des hommes o Traité de la population*, autoría del Marqués de Mirabeau, padre del célebre revolucionario. Mirabeau escribiría en 1760, otra obra, *Théorie de l'impôt*, en la cual la palabra volvería a aparecer¹⁶. Fernand Braudel asevera que la palabra "civilización" en su sentido moderno,¹⁷ ya podría encontrarse en 1752, en un escrito de Turgot sobre la historia universal que no publicó¹⁸. Sin embargo, corrobora la posición de Benveniste quien afirma que el primer texto impreso publicado conteniendo el término, data de 1756, en *Ami des hommes*.

El término "civilización" expresa la conciencia que Occidente tiene de sí mismo.¹⁹ La

¹² Cf. Émile Benveniste. *Civilización. Contribución a la historia de la palabra*. p. 209-218. In: *Problemas de lingüística general*. México Distrito Federal: Siglo Veintiuno editores, 1974. p. 209.

¹³ Sobre a ideia de civilização no iluminismo, ver: Francisco José Calazans Falcon. *Iluminismo. Série Princípios*. São Paulo: Ática, 1994. P. 60-61.

¹⁴ En 1929 un grupo de intelectuales franceses organizó en París un gran seminario para discutir la idea de civilización. Participaron intelectuales como Lucien Febvre, Alfredo Nicéforo, Louis Weber, E. Tonnelat etc. El resultado de este seminario fue publicado en forma de anales al año siguiente. Ver: Febvre et alli. *Op. cit.*

¹⁵ Febvre et alli. *Op. cit.* p. 4

¹⁶ Cf. Benveniste. *Op. Cit.* p. 210-211.

¹⁷ Según el historiador francés, la palabra civilización ya existiría en el sentido jurídico desde, por lo menos, 1732. Cf. Braudel. *Op. cit.* p. 25

¹⁸ Cf. Braudel. *Op.cit.* p. 26. Antes de Braudel, Lucien Febvre ya había coacusado la presencia de la palabra en este texto de Turgot, de 1752, que sólo vendría a publicarse años después por su discípulo, Namours. Cf. Febvre. *Op. cit.* p. 5.

¹⁹ Cf. Elias. vol. 1. *Op. cit.* p. 16.

manera de se autoperibirse, de entenderse como agente privilegiado de un desarrollo histórico que conduciría a un mundo siempre mejor, gobernado por la razón y su movimiento de expansión. La misma idea de movimiento es característica y cercana a la de civilización,²⁰ pues ésta era entendida como un proceso dotado de movimiento firme y constante que se traduce en diversas formas destinadas a la superación. La percepción de la civilización como proceso es típica de la propia conciencia histórica desarrollada en la Europa del siglo XVIII, que impulsó el historicismo²¹. Tal aspecto de la idea de civilización se aproximaría a la idea de progreso, suscitando una imbricación que se extendería a lo largo del siglo XIX. Muy a pesar de que tal imbricación se haya delineado y generalizado fuertemente en los años 1800, ésta ya está presente en el origen, en el siglo XVIII, no mucho después de la idea de progreso. Autores del Setecientos, como Turgot y Condorcet, ya entrelazaban civilización y progreso, constituyendo aun, en el caso de Condorcet, etapas para el desarrollo “progresivo” de la civilización, una fórmula que ganaría notoriedad con Comte y otros historicistas de proa en el contexto intelectual de la Europa de siglo XIX.²²

Además de la idea de movimiento, "civilización" remite también, como se señaló, a la idea de acción. Según Starobinski, era común en el siglo XVIII la aparición de palabras con sufijos “acción”,²³ que designan la idea de acción de algo. En este siglo surgieron términos como "democratización", "municipalización" e "institucionalización", entre otros.

El siglo del Iluminismo fue de la acción. Acción política de las masas en la Revolución Francesa, acción intelectual con los pensadores comprometidos en el proceso de renovación política, acción presumida de la historia, etc. "Civilización" constituye, por lo tanto, la acción de civilizar, de dotar de civilidad a aquellos que son rudos, campesinos, jóvenes o bárbaros y que, supuestamente, necesitan de tal acción.

Además de ser sobrepasada por la idea de la acción, que figura en la constitución morfológica, "civilización" también puede remitir a la idea de conclusión de una acción y/o de

²⁰ Cf. Elias. vol. 1. Op. cit. p. 24-25

²¹ Entiendo aquí por historicismo a toda forma moderna de reflexión que atribuye un movimiento meta-histórico a la Historia.

²² La reflexión histórica del iluminismo es informada por la idea de progreso, de desarrollo, de un movimiento hacia adelante que a veces llega a ser entendido como inexorable y dotado de una racionalidad propia, supra subjetiva. Sus reflexiones sobre la historia de autores como como Condorcet, Saint Simon, Kant, Hegel Marx e Comte, entre otros, es concebida a través de etapas a superar que operan en la referencia de la estructura de reflexión histórica informada por la idea de progreso. Idea sobre la cual nos detendremos en otro momento de este trabajo. Para una ilustración sobre las etapas de algunos de los autores mencionados ver: Raymond Aron. *As Etapas do Pensamento Sociológico*. São Paulo: Martins Fontes, 1987.

²³ Starobinsky. Op. Cit. p. 10.

un movimiento, el último estadio de un proceso.²⁴ De esta forma, era común decir que los egipcios o los aztecas “llegaron” a constituir una civilización, en el sentido de haber llegado al punto de formarla.

La idea de civilización mantuvo y confirió movimiento al ideal de encuadre del comportamiento humano, tornándolo una necesidad histórica, parte fundamental de un proceso que el siglo XIX entendió como una evolución, una mejoría constante. Este contenido patrón fue reafirmado con intensidad cuando el control de las masas emergió como desafío a las élites de Europa p^os 1870, temerosas, entonces, frente al crecimiento de la clase trabajadora.²⁵ El contenido de reglamentación de esta idea también ganó fuerza con el fenómeno del imperialismo, en que el ideal civilizador fue al mismo tiempo coartada para la acción de conquista y explotación e instrumento de docilidad de la masa de nativos que se percibían como despreciados. Contribuyó a la normatización de las conductas, el crecimiento de las ciudades en el siglo XIX donde se desarrollaban códigos de postura urbana, justificados por el ideal de una ciudad civilizada.

Aparte de traer consigo el ideal de modificación de comportamientos, la idea de civilización surgida en el siglo XVIII también otorga valores morales e intelectuales.²⁶ "Civilización", como se entendía en el Setecientos, sustantivo singular, es percibida como el orgullo que la sociedad europea tiene de sí misma, de su auto-imagen de superioridad frente a un mundo que domina y que así la hace sentir. También es percibida como superioridad intelectual, como la acumulación de conocimientos técnicos y humanísticos que la elevarían a un nivel más alto con respecto a las demás sociedades. Por último, es un concepto que expresa la manera en que la sociedad europea se auto-percibe y afirma su pretendida superioridad. La palabra además expresa la necesidad de afirmación de algunos valores del Iluminismo, tal como el ideal de justicia; a mediados del siglo XVIII Raynal ya cuestionaba “*si podría haber civilización sin justicia*”.²⁷ Connota valores de la sociedad europea anteriores al Iluminismo y aún siendo contradictorios a éste, como los de la religión. Así se percibe en el primer texto impreso en que surge la palabra, el *Ami des hommes*, del Marqués de Mirabeau: “*la religión es sin contradicción el primero y más útil freno de la humanidad; es el primer impulso de la civilización; nos predica y recuerda sin cesar la confraternidad, dulcifica nuestro corazón,*

²⁴ Starobinsky. Op. Cit. p. 12.

²⁵ Sobre este temor, ver: Eric J. Hobsbawm. A Política da Democracia. In. A Era dos Impérios. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1988.

²⁶ Cf. Braudel. Op. cit. p. 29.

²⁷ Cf. Febvre. Op. cit. p. 22-23

etc".²⁸

Ese juicio de valores, que contiene la idea de civilización desde su aparición, se extendió hasta principios del siglo XX, siendo vigente durante todo el período de la Belle Époque, recibiendo una sacudida más fuerte solamente con el impacto de la Primera Gran Guerra Mundial.²⁹ La relación de valores presente en la idea de civilización puede ser ilustrada por uno de los intelectuales que se tornaron notables por el estudio cuidadoso del concepto. Se trata de la obra del teórico del Derecho, Alfredo Nicéforo, profesor de las Universidades de Nápoles y de Roma.³⁰

En su obra *Les indices numériques de la civilisation*, de 1921,³¹ Nicéforo defiende la tesis de que “civilización” es un concepto meramente descriptivo que, a su juicio, debería basarse en cuatro criterios de análisis cuantitativo y cualitativo sobre las maneras de ser y de actuar de una sociedad. Esos criterios serían: la vida material, intelectual, moral, y organización política y social de un grupo de la población.³² Según el autor, al tratarlo de esa forma, el investigador no estaría haciendo ningún juicio de valor sobre la idea de civilización; como si fuese posible apartarse de este juicio en la elección de los criterios que guiarán la descripción, o en la metodología que conducirá el análisis cualitativo, lo que revela el trazo fuertemente empírico del estudioso italiano.

Sin percibirlo, al proponer una evaluación que pretende ser objetiva del “nivel de civilización” de cada sociedad que se investiga, Nicéforo impone automáticamente una relación jerárquica entre ellas a partir de los resultados de su investigación que, obviamente, está guiada tanto por la metodología a ser utilizada como por los criterios elegidos.

Además de designar valores morales e intelectuales, la idea de civilización también está imbricada a la idea de desarrollo material. No obstante, y a pesar de que Louis Weber llamó la atención en su artículo sobre los prejuicios greco-latinos en cuanto artes manuales y a la preminencia de los conocimientos teórico y abstracto sobre el de carácter práctico,³³ la idea de civilización trajo consigo la cuestión material, sea en el ámbito de la técnica o de la vida económica, pues ha sido asociada al desarrollo del comercio, de la industria y de la

²⁸ Cf. Benveniste. Op. cit. p. 211.

²⁹ Ver: Arno Mayer. *A Força da Tradição: A persistência do antigo Regime (1848-1914)*. São Paulo: Cia. das Letras, 1987. En este libro, el autor defiende la tesis de que la sociedad del Antiguo Régimen se prolongó después del proceso revolucionario francés, viniendo a término con la primera gran guerra mundial.

³⁰ Nicéforo. Op. cit.

³¹ Es evidente, por la envergadura del libro, su cantidad de datos estadísticos, que Nicéforo ya venía reflexionando e investigando sobre el tema desde antes de la primera gran guerra mundial.

³² Nicéforo Op. cit. p. 30. e Alfredo Nicéforo. *La civilisation. Le problème des valeurs*. In: Febvre et alli. op. cit. p. 114.

³³ Cf. Louis Weber. *La civilisation. Civilisation et technique*. In: Febvre et Alli. Op.cit. p. 133.

tecnología. Lucien Febvre, citando a Raynal en 1770, muestra cómo el desarrollo del comercio está asociado al refinamiento, a la civilización de los franceses.³⁴ Es más, cita a Millar en *Observation sur les commencements de la société*, de 1773, donde menciona que: “la civilización y el refinamiento de las costumbres son una consecuencia natural de la abundancia y seguridad”.³⁵ Por lo tanto, la civilización sería entendida como una consecuencia del desarrollo material que conduciría a la dignidad y, por ende, a lo que sería preconizado como “buenos modos”.³⁶

Esa forma de pensar a la civilización ganó fuerza en el siglo XIX, sobre todo luego de 1870, con la llegada de la Segunda Revolución Industrial, cuando el proceso de desarrollo técnico se aceleró notoriamente. En esta concepción, civilización aparece como consecuencia del progreso entendido éste como desarrollo material – técnico y económico.³⁷ A pesar de que esta percepción de la relación entre civilización y “progreso material” tuviera proyección en la segunda mitad del siglo XIX, en verdad, surgió en los Setecientos. No es casualidad que la referencia más remota que Lucien Febvre encontró de “civilización” fue en un hombre de la técnica, el ingeniero M. Boulanger³⁸ de la *École de ponts et chaussées*, por entonces, el mayor referente del desarrollo tecnológico francés. Tampoco fue por azar que Fernand Braudel identificó un manuscrito en los archivos de Paris, en 1752, como la primera utilización del término, por parte de un exponente de la escuela económica fisiocrática, Turgot, cuya biografía se caracterizó por las preocupaciones en el campo del desarrollo material.³⁹

No obstante, la idea de civilización iba más allá de la referencia al desarrollo material. La palabra también podía referirse simplemente a desarrollo, progreso. Este cruce de la idea de civilización y progreso gana mención con Guizot, aún en la tercera década del siglo XIX. En 1828, el intelectual francés ofrece un curso en la Sorbonne que recibió el título *La civilisation en Europe* y, en 1829, otro: *La civilisation en France*. Guizot creía que la civilización era un hecho, algo que podría describirse a través de la investigación del historiador y que podría narrarse en una Historia general⁴⁰, pues creía que había una Historia general para aprender. En la visión del intelectual francés, existían varias civilizaciones, y por

³⁴ Cf. Febvre. Op. cit. P. 21-22.

³⁵ Ibidem. Op. cit. P. 22.

³⁶ Lo que era entendido como buenos modos o maneras y su desarrollo en la Europa del Renacimiento puede encontrarse en Elias Op. cit. Vol 1. p. 65-214.

³⁷ Ver Braudel. Op.cit. p. 27.

³⁸ El texto se llama “L’antiquité dévoilée par ses usages”. Cf. Febvre. Op. cit. p. 5

³⁹ Cf. Braudel. Op. Cit. p. 25.

⁴⁰ Cf. Febvre. Op. Cit. p. 33 e 35.

encima de ellas se colocaba a la civilización - palabra no singular – entendida como una entidad. Ésta, impulsaría un movimiento meta-histórico, en el que una de las civilizaciones se encontraría en un estadio, cada una de ellas presentaría un nivel de progreso de la civilización, más o menos próximo al ideal de la perfectibilidad que la palabra empleada en singular designaba para Guizot. Según el historiador francés: *“la idea de progreso, de desarrollo me parece la idea fundamental y contemplada en la palabra civilización”*.⁴¹

Por lo tanto, la esencia del término "civilización" es "progreso", pues civilización traduce en verdad el movimiento histórico del desarrollo progresivo de los pueblos, sobre todo los europeos. Para Guizot, "civilización", entendida en singular, inmediatamente asociada al progreso de la Historia, resulta fundamentalmente del perfeccionismo de dos aspectos de una sociedad: de su desarrollo social e intelectual⁴². Para la perfección de una civilización, una sociedad debería esmerarse, a lo largo del tiempo, en mejorar su estructura social y el nivel intelectual de sus componentes.

Esta idea ganaría fuerza a lo largo del siglo XIX, entrando en verdad en el Novecientos, traducida no sólo por el término "civilización", como en Guizot, sino por la palabra "progreso" o, más específicamente, “progreso social”, como aparece en las palabras de Nicéforo: *“el concepto de progreso social,(y no solamente, entonces, de progreso material, o solamente progreso moral o intelectual etc.), indica una mejoría en la conjunción de las condiciones de vida material, moral, a través del tiempo.”*⁴³

Más allá de la idea de desarrollo, mejoría y, consecuentemente, transformación, presentes en la palabra "progreso", ésta también trae consigo la idea de continuidad⁴⁴. Una civilización es un pasado, mejor dicho, la idea de un pasado que informa el presente. En las palabras de Fernand Braudel: *“Cada civilización selecciona tria poco a poco, aleja o favorece el conjunto de bienes y actitudes a que su pasado y desarrollos estimulan y proponen; y, por sus elecciones, recomponen una fisonomía nunca totalmente nueva, nunca es la misma”*⁴⁵. Es más que una economía o sociedad, pero con un núcleo común de elementos, insertos en una tradición, que se van manteniendo o dispersando de acuerdo a las demandas de la época. *“Una civilización no es, pues, ni una economía ni una sociedad dada, sino aquello que, a través de las series de economías, de las series de sociedades, persiste en vivir, sólo*

⁴¹ Guizot. *Civilisation en Europe*. Paris, 1828. p. 15. Apud: Febvre. Op. cit. p. 35.

⁴² Cf. Starobinsky. Op. cit. p. 11 e Febvre. Op. cit. p. 35-36

⁴³ Cf. Nicéforo. Op. cit. p. 45.

⁴⁴ Cf. Starobinsky. Op. cit. p. 12.

⁴⁵ Cf. Braudel. Op. cit. p. 51.

dejándose influenciar muy poco y lentamente”⁴⁶.

Más que las permanencias de una determinada economía y sociedad que se adecuan a los cambios de los tiempos sin perder elementos del pasado, como piensa Braudel, la idea de civilización que se desarrolló en el siglo XIX sufrió un intercambio con la idea de cultura, de culto del espíritu, de desarrollo estético, moral e intelectual.

En Inglaterra, el primer texto que utilizó la palabra civilización fue de 1772, autoría de Boswell donde el término se refiere a cultura. No obstante, según Norbert Elias, tanto ingleses como franceses tenían algo en común con la idea de civilización. Para ambos, significa el orgullo de sus naciones para aquello que percibían como progreso de la humanidad⁴⁷. Siguiendo con Elias, "civilización", en las Lenguas Inglesa y Francesa, remite a realizaciones, tanto en el campo material –económico y tecnológico–, como en el campo sociopolítico –democracia y bienestar social– y al comportamiento, la observación de procedimientos preestablecidos, entendidos como civilizados⁴⁸. Por último, el concepto en cuestión puede relacionarse a “*hechos políticos o económicos, religiosos o técnicos, morales o sociales*”⁴⁹.

En la lengua y cultura alemanas, la palabra tiene otro status, con menos proyección e importancia en el ámbito cultural local. La palabra alemana "zivilisation" se toma como de mera apariencia externa, sin referencia al espíritu. Según Elias, la palabra que mejor expresaría el orgullo de ser alemán sería "kultur", que designa el desarrollo del espíritu, del cultivo de las cosas propias a este concepto, de la actividad estética e intelectual.⁵⁰

El término alemán "kultur" también aparece en el siglo XVIII. La primera vez que figura en un diccionario es en 1793, en la 2a. edición del Diccionario Adelung, de 1774. En el Adelung, la palabra aparece con dos significados, el primero de afrancesamiento moderno del espíritu, aufklaerung. El segundo, como la finura, las buenas maneras.⁵¹ En efecto, en el siglo XVIII, cuando surgió el término "kultur" tenía el mismo sentido que la palabra francesa "civilisation". Sin embargo, desde el inicio del siglo XIX, la palabra alemana va adquiriendo otro significado, sensiblemente distinto del primero en que se asociaba a cortesía. Entre 1807 y 1813 "kultur" aparece en el lexicógrafo de Campe como un sinónimo del término alemán *bildung*, que significa la edificación del espíritu, la formación interior del individuo; lo que ya

⁴⁶ Cf. Braudel. op. cit. p. 54.

⁴⁷ Cf. Elias. Op. cit. Vol . 1. p. 23-24.

⁴⁸ Ibidem. p. 24.

⁴⁹ Ibidem.

⁵⁰ Ibidem.

⁵¹ Cf. Tonnelat, E. Kultur. Histoire du mot, évolution du sens. In: Febvre et alli. Op. cit. p. 62.

da cuenta del nuevo campo semántico que la palabra va abarcando.⁵²

El término "kultur" también estaba asociado al Romanticismo alemán. Intelectuales germánicos, como Goethe y Alexander Von Humboldt, pensaban a la palabra como una acumulación de tradiciones, costumbres y conocimientos propios de un pueblo en particular⁵³, o sea, la cultura de una comunidad afín, más allá de una sociedad determinada. De esta forma, diferente del término "zivilisation" - que es sobrepasado por el universalismo iluminista y que presenta una idea de movimiento que tiende a eliminar la diferencia entre los pueblos-, la palabra "kultur" tiende a afirmar estas diferencias, resaltando aquello propio de cada pueblo, lo que germina en cada comunidad, sin ninguna referencia a lo inexorable de algún movimiento.

No obstante, es importante notar que el término "kultur", en el primer tercio del siglo XIX, aún no se había destacado del todo de la idea de "civilisation", figurando todavía con el sentido de cortesía de ésta última en el campo semántico de la primera. Esto queda claro, por ejemplo, con el uso indiscriminado que Hegel hizo de ambos en 1830 en sus escritos, cuando era profesor de la Universidad de Berlín.⁵⁴ Quien mejor parece haber definido el lugar de la palabra "kultur" en la sociedad alemana y su significado es Wilhem Van Humboldt – hermano de Alexander Von Humboldt – quien, escribiendo en 1836, no solamente define la palabra, sino que también explica la diferencia de los términos "zivilization" y "bildung", que aparecían en su campo semántico. Según Wilhem Van Humboldt, en su libro *Ueber die kawi sprache*:

“Por zivilisation es necesario entender todo lo que, en el orden material, en el desarrollo de las costumbres y en la organización social, tiende a abdicar el destino de los hombres, a humanizar y provocar entre los individuos o los pueblos de buenos sentimientos un querer recíproco, visión de amistad; la palabra kultur añade a esta primera idea una *nuance* de refinamiento: indica que los hombres superaron las simples consideraciones de utilidad social y han emprendido el estudio desinteresado de las ciencias y las artes. Más alto que el concepto de kultur está el de bildung, que designa un estado de realización intelectual y moral al que llegan solamente algunas individualidades particularmente dotadas”⁵⁵.

Así, ya en el segundo tercio del Ochocientos, la palabra "kultur" va definiendo más claramente su significado, constituyendo un campo propio de significaciones. Por lo visto, "kultur" adquiere mayor relevancia que "zivilization", sumándole otros sentidos como el

⁵² Cf. Tonnelat. Op. cit. p. 62.

⁵³ Ibidem. p. 69.

⁵⁴ Cf. Braudel. op. cit. p. 27.

⁵⁵ Cf. Tonnelat. Op. cit. p. 68-69.

intelectual, el empleo de los individuos a las actividades estética y científica de forma desinteresada, y lo moral, que permite que el refinamiento no se reduzca a la mera expresión externa, sino a la manifestación del desarrollo del espíritu. Es importante observar que W. Humboldt atribuye a la palabra "bildung" una superioridad en relación a "kultur" con relación a las cuestiones del espíritu. Sin embargo, la primera es una referencia al desarrollo del espíritu que sólo puede ocurrir a nivel personal, individual. Ya el segundo término tiene una designación más allá de la referencia singular, personal; puede referirse a un pueblo, como en el caso de la designación de la "cultura germánica", siendo así, como ya destacamos, la palabra privilegiada para expresar el orgullo nacional alemán. Más aún, "kultur" fue tornándose, en Alemania, en la palabra de preferencia para nombrar a la conjunción de los elementos materiales, sociopolíticos, morales e intelectuales de un pueblo, así como la palabra "civilisation" en Francia, que a lo largo del siglo XIX pasó a abarcar – contrario a su sentido de cortesía del siglo XVIII - este mismo campo de significaciones.⁵⁶

Una forma distinta de la alemana "kultur", vinculada en su origen filológico a la idea de cultura, cultivo del campo; la palabra "civilización" tiene una relación filológica con la idea de ciudad. La palabra deriva del latín "civilitas", traducida como "el arte de gobernar las ciudades".⁵⁷ En el siglo XVIII, en el cual sabemos que "civilisation" significó comportamiento, finura y policía, Le Bret designa "policé" al "orden público de cada ciudad"⁵⁸. Aún en el siglo XVII, en 1694, Frutière presenta en su diccionario el término "civilidade" como "*manera honrada, suave y gentil de actuar y conversar en grupo*" y complementa diciendo que "*sólo los campesinos, la gente grosera, carece de civilidad*"⁵⁹, o sea, "civilidad", "civilización" son palabras que se definen en contraposición al campo, definiéndose como propia de las ciudades. De la misma forma, para el marqués de Mirabeu, escritor de "Ami des hommes", la palabra también se relaciona a la urbanidad, a los hábitos urbanos, a "policé" y a las reglas de convivencia necesarias para la vida en el aglomerado humano característico de las ciudades⁶⁰. Por lo tanto, en el siglo XVIII, civilizarse significaba urbanizarse, adquirir urbanidad.

Aún en el siglo XIX, la referencia a la ciudad continuó acompañando la palabra civilización. Cuando en Francia el término *civilisation* pasó a ser utilizado en plural⁶¹, en

⁵⁶ Cf. Braudel. Op.cit. p.27.

⁵⁷ Cf. Nicéforo. Op. cit. p. 26.

⁵⁸ Cf. Febvre. Op. cit. p. 11.

⁵⁹ Cf. Starobinsky. Op. cit. p. 15.

⁶⁰ Cf. Benveniste. Op. cit. p. 212.

⁶¹ Cf. Braudel. Op.cit. p.28.

1819⁶², y a indicar la organización sociopolítica de otros pueblos, que pasaron a ser aludidos con este término. Según Fernand Braudel, la señal exterior más evidente que orientó la designación de determinadas sociedades como civilizaciones fue, justamente, la existencia de ciudades en su seno.⁶³ De allí, la referencia egipcia, azteca, china, etc., entre otros pueblos dotados de estructura urbana, en los que la aplicación del término fue, y todavía es, corriente entre los occidentales. No obstante, según Lucien Febvre, la idea de civilización pensada en plural sólo se operó de hecho a partir de la segunda mitad del siglo XIX⁶⁴, en un contexto de mayor aproximación de los europeos a los pueblos de diversos lugares del mundo; movimiento inducido por la expansión imperialista.

No obstante, la pluralización del término civilización ya data del tercer cuarto del siglo XIX, la idea de una civilización unívoca, superior en los campos moral, material e intelectual, que fue pujante en el contexto intelectual europeo desde mediados de este siglo hasta la I Guerra Mundial. La idea de civilización que prevaleció a lo largo del Ochocientos fue la de un movimiento meta-histórico que perpetra una acción de diseminación de un desarrollo moral, intelectual y material. Tal fenómeno se verificó por la subordinación de la idea de civilización a la de progreso después del ciclo de crecimiento material ocurrido desde de la onda revolucionaria de 1848, que modificó las relaciones de producción en el Viejo Continente, liberando así a las fuerzas productivas de Europa hacia la Segunda Revolución Industrial. La idea de sustentación de una civilización que hasta entonces subordinaba para sí a la idea de progreso, ahora pasa a someterse a ésta. De allí en adelante, la idea de civilización pasaba a percibirse como de progreso, cuya razón de ser solamente se daba en el movimiento inexorable del progreso, que ahora representaba la idea matricial del pensamiento europeo.

La idea moderna de progreso se desarrolló a finales del siglo XVII. Se viene embalado por la disputa entre antiguos y modernos, a través de Fontenelle, un erudito cartesiano de las ciencias naturales, que se posiciona favorablemente a la nueva forma de conocimiento que su

⁶² La introducción de civilización en el plural marcó un nuevo sentido a la palabra que, para más allá de la idea de cortesía, de control de los comportamientos, típico del siglo XVIII y de desarrollo y superioridad sociopolítico, intelectual, moral y material, característicos del siglo XIX, pasó a designar a la organización en sociedad de algunos otros pueblos.

⁶³ Braudel llama la atención para la distinción que algunos antropólogos hacen entre civilizaciones y culturas, que se distinguirían, de forma más visible, por el hecho de las primeras presentan una estructura urbana. Cf. Braudel. Op. cit. p. 38.

⁶⁴ Cf. Febvre. Op. cit. p. 44-45. Lucien Febvre clasifica esos dos usos del término civilización como científico y pragmático. La primera, se refiere a todo grupo de seres humanos y sus medios de acciones materiales e intelectuales. El segundo significa toda la idea de superioridad intelectual, moral y material de los pueblos blancos de la Europa y de la América anglosajona.

siglo producía.⁶⁵ En el enfrentamiento entre los defensores de la superioridad de las obras clásicas y los defensores de la supremacía de los autores del siglo XVII, Fontenelle desarrolló el argumento de que los hombres del siglo XVII no eran peores que Virgilio, Séneca, Platón y Homero, como la naturaleza, los árboles y animales, por ejemplo, no degradan la época clásica de sus días. Esta premisa le llevó a la conclusión de que los hombres también no podrían haber perdido en calidad a los de la época de los griegos y romanos, ya que eran también seres de la naturaleza, como los árboles y los animales. Por lo tanto, una parte de la totalidad no degradable, y poseedor de facultades racionales, lo que les ha permitido acumular conocimiento de su anterior, los hombres tienden a mejorar de manera constante e infinita su conocimiento, lo que garantizaría el progreso.⁶⁶

En Fontenelle, la idea moderna de progreso se configura como sus dos elementos clave que ya aparecieron en su punto de vista, la perspectiva de un futuro que tendía a mejorar y seguro de esto como sea necesario y adecuado. Esta convicción intelectual dejó claro cuando dijo que si Descartes no existiera, otra persona habría perpetrado sus avances en el mismo siglo XVII, ya que no habría una orden que regule el progreso del conocimiento humano, algo independiente del genio de un individuo en particular.⁶⁷

La idea moderna de progreso surgió poco antes de la idea de civilización, en una época en que el pensamiento cartesiano era el instrumento privilegiado para combatir las ideas medievales.⁶⁸ La idea de civilización, de mediados del siglo XVIII, pertenecía a la época del Iluminismo. Con esto, la razón fue exaltada a tal punto que sobrepasó el ámbito de lo estrictamente político proyectándose en la propia Historia que pasó a ser percibida, desde el punto de vista ontológico, como algo dotado de una racionalidad, que detenta movimiento y sentido propio.

El siglo XIX marcó también el inicio del historicismo en el horizonte de la reflexión histórica que, a su vez, iba iniciando su configuración como campo del conocimiento. Sin embargo, orientando el historicismo y varias otras ideas que surgieron hacia fines del siglo

⁶⁵ En cuanto al nacimiento de la visión moderna del progreso con Fontenelle, en el siglo XVII, de acuerdo a los dos grandes estudiosos de la idea de progreso en Europa, John Bury y Robert Nisbet. Sin embargo, Nisbet sostiene que la idea de progreso ha existido desde la antigüedad. Ver: John Bury. *La idea del Progreso*. Madrid: Alianza Editorial, 1971 y Robert Nisbet. *Historia de La Idea de Progreso*. Barcelona. Gedisa 1981.

⁶⁶ Ver: Nisbet. *Op. Cit.* p. Y Bury 216-223. *Op. Cit.* p. 95-119.

⁶⁷ Bury. *Op. cit.* p. 105.

⁶⁸ Según John Bury y Robert Nisbet la idea moderna de progreso surge con Fontenelle, en el siglo XVII, en medio del debate entre antiguos y modernos. Para Nisbet, la idea de progreso existe desde la antigüedad. Ver: Robert Nisbet. *Historia de La Idea de progreso*. Barcelona: Gedisa, 1981 y John Bury. *La Idea Del progreso*. Madrid: Alianza Editorial, 1971. Bury delimita esta época al intervalo entre 1680 y 1740. Ver Bury. *Op. cit.* p. 110-111.

XVIII y a lo largo del siglo XIX, existía la idea de progreso, principal idea de fuerza de la modernidad que bajo el punto de vista epistemológico, se convirtió en la estructura de pensamiento dominante en el Ochocientos. La idea de progreso, ya presente desde finales del Seiscientos, vino a ocupar el espacio vacío que el impacto de las ideas iluministas crearon en la visión religiosa del mundo. La idea judeo-cristiana de la providencia divina, hasta entonces preponderante en cuanto a la percepción de la Historia, sus rumbos y sentido, estaba ahora un tanto desacreditada. Así fue como ganó fuerza la idea de progreso, que pensaba a un hombre menos relacionado a la voluntad de Dios, que aunque poco autónomo en cuanto al peso de la Historia, de allí en adelante legitimada en su movimiento por la razón.

Dada la influencia de la idea de progreso en Europa, no fue raro que ésta interfiriera en el desarrollo de las otras. En un mundo cada vez más dinámico, como el que emergía de las revoluciones industrial y francesa, parte significativa de las ideas eran pensadas en movimiento, siendo algunas de ellas orientadas a una perspectiva teleológica. De esta forma, la idea de civilización también estuvo influenciada por este contexto intelectual, articulándose fuertemente a la de progreso. En la sociedad inglesa, que ya pasaba por la Revolución Industrial en el siglo XVIII, tales palabras ya eran asociadas, John Millar, un intelectual inglés, las articula varias veces en sus textos, en los cuales aparecen frases como: “*el progreso y el refinamiento de una persona en la civilización*” y “*el progreso de la civilización*”⁶⁹. Esta articulación de ideas también se delineó en Francia con el escrito de Guizot sobre la civilización en Europa, en 1828. Allí, el intelectual francés deja clara la relación: “*la idea de progreso, del desarrollo me parece ser la idea fundamental contenida en la palabra civilización*”.⁷⁰

Se observa que, en la asociación de ideas producidas por Guizot, el progreso se encuentra contenido en el término civilización, o sea, la idea de civilización aparece como la principal, pues contiene en sí misma a la idea de progreso. En efecto, ésta, concebida por Guizot, aparece absorbida por la idea de civilización,⁷¹ su cuestión fundamental.

No obstante, la idea de progreso fue fortaleciéndose a lo largo del siglo. Estuvo envuelta por el gran desarrollo tecnológico, en la Segunda Revolución Industrial. Una época en que el fetiche de la técnica parecía dominar buena parte de la elite europea de la segunda

⁶⁹ John Millar. Apud Benveniste. Op. cit. p. 213.

⁷⁰ Guizot. *civilisation en Europe*. Paris, 1828. p. 15. Apud: Febvre. Op. cit. p. 35.

⁷¹ Queda clara la gran importancia que Guizot atribuye a civilización, sobre todo cuando analizamos el título de sus cursos en la Sorbonne y sus textos, en los cuales la idea de civilización es el principal foco.

mitad del siglo XIX, de que dan cuenta las exposiciones internacionales⁷² y el crecimiento del número de invenciones técnicas en el mundo.⁷³ La admiración por el desarrollo técnico, por el progreso de la industrialización, se unía también al sentimiento de orgullo nacional, que proyectaba la idea de progreso, ampliando su alcance hacia otras capas de la población que no fueran las elites económicas⁷⁴, sus primeras entusiastas.

En efecto, en la segunda mitad del siglo XIX, la idea de progreso va ganando nuevas formas.⁷⁵ Cada vez más, va caracterizándose como desarrollo del progreso técnico, de la tecnología, de la industrialización y de todo desarrollo material. De la misma manera, la idea de progreso va ultrapasando la de civilización, alcanzando mayor fuerza y prestigio. Las dos permanecieron relacionadas, muy a pesar de que en la sociedad europea de la segunda mitad del Ochocientos, la idea de progreso haya reemplazado a la de civilización en importancia. El desarrollo de los caminos, de navegación, de construcción civil, de las industrias y de todos los avances tecnológicos que surgían con notable rapidez en la segunda mitad del siglo XIX hicieron que Charles Seignobos (quien hizo apología de la idea de civilización francesa), expresase bien la nueva relación entre progreso y civilización: “*la civilización consiste en caminos, puertos y muelles*”⁷⁶.

Por lo tanto, en la segunda mitad del Ochocientos, la idea de progreso ya era predominante.⁷⁷ Según Bury, las revoluciones de 1848 fueron propulsoras de esta idea⁷⁸ que, desde entonces, fueron más vulgarizadas, alcanzando las capas medias y populares. Éstas, como ya fue mencionado, también estuvieron influenciadas por los avances técnicos, sobre todo en los años 70, con las innovaciones que trajo la Segunda Revolución Industrial. Sin embargo, desde el período de 1830, con la disolución de las relaciones de producción feudales aún remanentes y la liberación de las fuerzas productivas resultantes de los procesos revolucionarios de 1830 y 1848, el desarrollo material de Europa crecía a paso firme y se tornaba sensible a sus contemporáneos.⁷⁹ Entre 1825 y 1850 grandes innovaciones materiales

⁷² Un análisis de estas exposiciones puede encontrarse en: Margarida de Souza Neves. *Las vitrinas del Progreso*. Rio de Janeiro: PUC-Rio/FINEP, 1986 (Mimeo.)

⁷³ Respecto a tales invenciones técnicas, características de la 2ª. revolución industrial, ver: Geoffrey Barraclough. *Introducción a la Historia Contemporánea*. São Paulo: Círculo do Livro, 1964. p. 39-58

⁷⁴ Ver: Eric Hobsbawm. *La Era del Capital*. São Paulo: Paz e Terra, 1996. p. 303-304.

⁷⁵ Según Bury, en la Segunda mitad del siglo XIX la idea de progreso en Europa se relaciona cada vez más a la idea de desarrollo material. Ver: Bury. *Op. cit.* 295.

⁷⁶ Seignobos. *Apud Braudel. Op.cit.* p.27.

⁷⁷ Cf. Bury. *Op. cit.* p. 281.

⁷⁸ *Ibidem.* p. 285.

⁷⁹ Ver: David S. Landes. *Prometeu Desencadenado. Transformación Tecnológica y Desarrollo Industrial en la Europa Occidental, de 1750 a Nuestra Época*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1994. p. 201-238

aparecían en Europa, como el telégrafo y los caminos. Resultó de este contexto, en 1851, la primera gran exposición internacional, realizada en Londres, una especie de reconocimiento público del Desarrollo material de la época. Y en ella, la percepción del desarrollo material se traducía en entusiasmo, como muestra el discurso de apertura de la exposición del príncipe consorte:

“Por otro lado, el gran principio de la división del trabajo, que puede entenderse como el motor de la civilización, se está extendiendo a todas las ramas de la ciencia, industria y el arte (...) Señores, la exposición de 1851 es una prueba viviente del punto de desarrollo al que llegó toda la humanidad en su gran tarea, así como un nuevo punto de partida del que todas las naciones podrían dirigir sus esfuerzos futuros”⁸⁰.

La exposición de 1851 era percibida como punto culmine del progreso material de la humanidad y, al mismo tiempo, punto de partida hacia un mayor desarrollo, una vez que la idea de progreso, en cuanto desarrollo material era percibida como un movimiento irresistible, tendiente a conducir a la humanidad hacia avances interminables. En el discurso del príncipe, queda claro el papel creciente del desarrollo material, pues la división del trabajo, base del desarrollo económico capitalista, se entiende como “*el motor de la civilización*”, que se extiende a la ciencia y la industria.

Es interesante también notar que el príncipe consorte utiliza en el término “desarrollo”, cuando afirma que “*la exposición de 1851 ha de ser prueba viviente del punto de desarrollo al que llegó toda la humanidad*”. Tal aplicación, que allí connota claramente el sentido de progreso, era corriente en la Europa del siglo XIX, en la cual las palabras "progreso", "desarrollo" y "evolución" eran utilizadas indistintamente, remitiendo a un mismo significado.⁸¹

Por lo tanto, "progreso", "evolución" y "desarrollo" indicaron el mismo sentido de un movimiento inexorable hacia un futuro siempre mejor que, en los siglos XVIII y primera mitad del XIX tenían una connotación amplia, incluyendo mejoras que serían, sobre todo, de carácter intelectual, moral y político-social. Ya en la segunda mitad del Ochocientos, la idea de progreso pasa a tener su tónica apostada en la idea de desarrollo material, aunque no hubiera perdido su amplitud en el campo político-social, moral, intelectual etc.

⁸⁰ Discurso de apertura de la exposición internacional de Londres, por el príncipe consorte, en 1851. Citado en Bury. Op. cit. p. 295.

⁸¹ Cf. Nisbet. Op. cit. p. 247. En cuanto al término evolución, John Bury lo considera distinto, refiriéndose a una idea de neutralidad científica que podría ser compatible tanto con posturas optimistas como aquellas pesimistas. Vide Bury. Op. cit. p. 300-301. Ya según Nisbet, Darwin sería un buen ejemplo de la falta de distinción entre los tres términos, una vez que éste empleó con el mismo sentido las palabras progreso, desarrollo y evolución.

De esta forma, la idea de civilización recorre un itinerario en la modernidad que se inicia con un movimiento, una acción de diseminación de la pulidez, pasando por el desarrollo moral, intelectual y sociopolítico europeo, hasta la completa subordinación de este conjunto de valores al desarrollo material, tónica de la modernidad europea de la segunda mitad del siglo XIX. Hacia fines de este siglo, la idea de civilización perdía importancia, articulándose en una situación de subordinación con relación a la idea de progreso. Esa articulación se mantenía vigente al inicio del siglo XX, hasta la experiencia trágica de la I Guerra Mundial, después de la cual el ascenso y visibilidad de la idea de progreso recibiría la primera gran sacudida.

Por fin, cabe destacar que la idea de civilización surgida en el siglo XVIII, ya se vincula a la noción de progreso, de un movimiento de proyección hacia adelante. Sin embargo, la dimensión que la idea de progreso va asumiendo con el desarrollo del capitalismo en la Europa del siglo XIX, pasa a tornarla autónoma de la idea de civilización. Con ello, la noción de civilización se encontrará cada vez más subordinada a la efectividad del progreso de una sociedad. Por fuerza del desarrollo acelerado del capitalismo a partir de 1850, la idea de progreso que se desarrolló en la segunda mitad del siglo XIX fue tornándose, cada vez más, un sinónimo de desarrollo material. Pero aún así, pasó a ser entendida como prerequisite fundamental para la realización de diversos aspectos de la idea europea de civilización, como la cultura, la estética, la moral o el desarrollo social. Así, Europa llegó al siglo XX portando una nueva relación entre las ideas de civilización y progreso, pues la primera pasaba ahora -y cada vez más- a ser percibida como supeditada a la segunda. El concepto que pasaba a predominar era el de la construcción de una civilización, con la realización de todos sus parámetros, se establecería como un corolario lógico de la efectividad del progreso material.

Bibliografía

- ARON, Raymond. *As Etapas do Pensamento Sociológico*. São Paulo: Martins Fontes, 1987.
- BARRACLOUGH, Geoffrey. *Introducción a la Historia Contemporánea*. São Paulo: Círculo do Livro, 1964.
- BENVENISTE, Émile. *Civilización. Contribución a la historia de la palabra*. In: *Problemas de lingüística general*. México Distrito Federal: Siglo Veintiuno editores, 1974.
- BRAUDEL, Fernand. *Gramática das civilizações*. São Paulo: Martins Fontes, 1989. p. 25.
- BURY, John. *La idea del Progreso*. Madrid: Alianza Editorial, 1971

ELIAS, Norbert. *O Processo Civilizador*. Formação do Estado e Civilização. Rio de Janeiro: Zahar, 1994. V. 2.

ELIAS, Norbert. *O processo civilizador*. Uma história dos costumes. Rio de Janeiro: Zahar, 1994. V.1

FALCON, Francisco J. C. *Iluminismo*. Série Princípios. São Paulo: Ática, 1994.

FEBVRE, Lucien. *Civilisation. Évolution d'un mot et d'un groupe d'idées*. In: Lucien Febvre et alli. *Civilisation. Le mot et le idée*. Paris: La renaissance du livre, 1930.

HOBBSAWM, Eric J. *A Política da Democracia*. In. *A Era dos Impérios*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1988.

HOBBSAWM, Eric J. *La Era del Capital*. São Paulo: Paz e Terra, 1996.

LANDES, David S. *Prometeu Desencadenado*. Transformación Tecnológica y Desarrollo Industrial en la Europa Occidental, de 1750 a Nuestra Época. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1994.

MAYER, Arno. *A Força da Tradição: A persistência do antigo Regime (1848-1914)*. São Paulo: Cia. das Letras, 1987.

NEVES, Margarida S. *Las vitrinas del Progreso*. Rio de Janeiro: PUC-Rio/FINEP, 1986

NICÉFORO, Alfredo. *Les indices numériques de la civilisation et du progrès*. Paris: Ernest Flammarion, 1921.

NISBET, Robert. *Historia de La Idea de Progreso*. Barcelona. Gedisa 1981

STAROBINSKY, Jean. *La palabra civilisation*. In: Revista Prismas. Revista de historia intelectual. n. 3. Buenos Aires: Universidade Nacional de Quilmes, 1999.